

Relate todo tipo de experiencias —en su propio país o en el extranjero— con culturas distintas de la suya, que hayan ampliado su comprensión de lo intercultural.

**Conviene que piense en:**

sorpresas, malos entendidos, diferencias y lo que le pareció interesante, difícil y enriquecedor:

- en encuentros y contactos con hablantes nativ(a)(o)s de otro idioma en situaciones de la vida cotidiana, estudios, trabajo y momentos de ocio;
- en películas, libros y otros medios de comunicación;
- en la historia y la vida intelectual de la cultura meta.

**¿Qué aprendió de la otra cultura y de sí mism(a)(o)? ¿Cómo influyeron esas experiencias en su actitud hacia la cultura y el idioma?**



## Experiencias con la cultura mexicana

### En mi país:

Conocí a doce mexicanos con un motivo artístico: una comedia musical que trataba del encuentro entre suizos y mexicanos, en la que actuábamos, bailábamos y cantábamos juntos.

Rápidamente tuve buenos contactos con la mayor parte de ellos y me gustó mucho su espontaneidad y su franqueza. A pesar de las dificultades con el idioma (ninguno de ellos hablaba francés y yo apenas empezaba a hablar español), logramos comprendernos fácilmente, dadas las similitudes de nuestros respectivos idiomas y muchos, pero muchos gestos.

Me resultó difícil, en cambio, acostumbrarme a sus retrasos muy «mexicanos»... Y por lo que a mí me toca, dadas las exigencias de mis horarios suizos, no pude estar tan disponible para ellos como hubiera querido.

### Algunas impresiones de una estancia en un pueblo indígena de Chiapas, México:

Comunicarnos resultó difícil, ya que el español no era su lengua materna y tampoco la mía.

Fuimos tres amigas y yo a residir en una comunidad indígena chapaneca, para ocuparnos de niños y ver cómo se vive en el pueblo. No resultó claro lo que esperaban de nosotras y creo que yo esperaba encontrarme, como ingenua que soy, con un «programa» preparado y organizado a la manera de los suizos. En realidad creo que ellos pensaban que seríamos nosotras las que organizaríamos las cosas. Me costó ubicarme y sentir cuándo tenía que tomar iniciativas por mi cuenta y cuándo debía consultarlo con ellos.

Para las comidas nos invitaba cada vez una familia distinta. Yo creía que tratándose de una comida en común los anfitriones comen con los invitados y que hablan unos con otros. Pero no, comíamos nosotras y los demás nos servían y nos miraban comer. Me sentía muy incómoda, porque tenía la impresión de que nos «servían» como en la época colonial, cuando los blancos se consideraban superiores y trataban a los indígenas como esclavos. Pero hablando con mis amigas y con otras personas, acabé por entender que ellos tomaban como un honor el acogernos en sus casas y ofrecernos la comida. Para ellos era una forma de respeto el mirarnos comer.

